

# SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

## REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año III.

Madrid 15 de Julio de 1882.

N.º 28.

### DISPOSICIONES DE INTERÉS GENERAL.

**Ley de 9 de Julio de 1882.**—Disponiendo lo siguiente:

Artículo único. Los artículos 12, 13, 17 y 19 de la Compilación de disposiciones vigentes sobre enjuiciamiento criminal, se adicionarán y redactarán en la forma siguiente:

Art. 12. Sexto. Conocer en primera instancia de las causas criminales contra capitanes y subalternos del ejército y clases asimiladas á los mismos en la Armada y cuerpos auxiliares de Guerra y Marina de que deba entender la jurisdicción ordinaria, con arreglo al art. 349 de la ley sobre organización del Poder judicial.

El número 6.º del art. 12, pasará á ser el 7.º

Art. 13. Séptimo. Conocer en única instancia de las causas criminales contra coroneles, tenientes coroneles y comandantes del ejército en activo servicio y clases asimiladas á los mismos en la Armada y cuerpos auxiliares de Guerra y Marina de que deba entender la jurisdicción ordinaria con arreglo al art. 349 de la ley sobre organización del Poder judicial.

Los números 7.º, 8.º, 9.º y 10 del artículo 13 pasarán á ser respectivamente los 8.º, 9.º, 10 y 11.

Art. 17. Tercero. De las causas por delitos de que haya de conocer la jurisdicción ordinaria, con arreglo al artículo 349 de la ley sobre organización del poder judicial, contra los tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres del ejército y clases asimiladas á los mismos en la Armada y cuerpos auxiliares de Guerra y Marina.

Los números 3.º y 4.º del art. 17 pasarán á ser 4.º y 5.º respectivamente.

Art. 19. Quinto. Contra los capitanes generales de ejército y almiran-

te de la Armada por delitos de que haya de conocer la jurisdicción ordinaria con arreglo al art. 349 de la ley sobre organización del Poder judicial.

El núm. 5.º del art. 19 pasará á ser el 6.º

**DISPOSICIÓN TRANSITORIA.** Las causas pendientes á la publicación de la presente ley pasarán al tribunal que con arreglo á la misma deba conocer de ellas para su continuación en el estado que tuviesen, conforme á derecho.

### SUCESOS.

#### Sucesos de Egipto.

Las noticias que publicamos en nuestro último número, indicaban ya bien claramente la indudable realización del acto de fuerza llevado á cabo por la escuadra inglesa contra la ciudad de Alejandría, suceso cuya gravedad y trascendencia están fuera de toda duda, y cuyos alcances es difícil prever en los presentes momentos.

No entraremos á considerar la justicia y la razón que hayan podido llevar á Inglaterra á semejante extremo, puesto que nuestra misión está limitada á la simple relación de los sucesos; mas no por eso debemos dejar de llamar la atención acerca del asentimiento prestado á la violencia que vamos á relatar por las grandes potencias, en cuyas miras, entra sin duda el propósito de que este atentado, sienta jurisprudencia para sus proyectos del porvenir.

Que Inglaterra tenía el propósito decidido de romper á todo trance las hostilidades, lo acreditan los fútiles pretestos con que se ha intentado justificar el bombardeo del día 11, como asimismo el ultimatum, que para lle-

nar las fórmulas y dar á este hecho algunas apariencias de justicia, dirigió lord Seymour al gobernador militar de Alejandría que dice así:

«Tengo el honor de informar á V. E. que, según informes oficiales, ayer se colocaron *dos ó varios cañones* suplementarios en los fuertes marítimos y se han hecho en la parte Norte de Alejandría otros preparativos militares, dirigidos contra la escuadra de mi mando. En estas circunstancias, estoy en el caso de notificar á V. E., que si esos preparativos continúan, ó una vez suspendidos, vuelven á reanudarse, me hallaré en el deber de disparar contra los fuertes que se construyen.»

A cuya comunicación contestó el mencionado gobernador con esta otra:

«Tengo el honor de acusar recibo de vuestra *carta* de hoy, diciendo que habeis sabido que se han colocado dos cañones y se han hecho otros preparativos militares en la parte Norte de la ciudad. Me apresuro á aseguraros que esa noticia no es más exacta que la que decia que se estaba bloqueando la entrada del puerto: y vos habeis tenido ocasión de comprobar por vos mismo la inexactitud. Apelandó á vuestros humanitarios sentimientos, quedo, etcétera.—*Tulba.*»

El comodoro inglés no se dió por satisfecho, ni podía darse, si se tienen en cuenta las terminantes instrucciones recibidas sin duda de su gobierno, lo que acredita la circunstancia de tener dispuesta su escuadra contra los fuertes de la plaza desde el día 8 del actual en la forma siguiente: frente al fuerte de Ras-el-Tin, el *Monarch* al cual apoyarían con sus fuegos las baterías del *Invencible*; el *Alejandra*, *Superb* y *Sultán* se situaron convenientemente para cañonear los fuertes de Gabari y del Mex.

Después de 24 horas de término para dar tiempo á los europeos á acogerse á los barcos de sus respectivas naciones y recoger los archivos de los consulados, el día 11 como queda dicho á las 7 y 25 minutos de la mañana, rompieron un nutrido cañoneo los acorazados *Alejandra*, *Superb* y *Sultán*, contra los fuertes de la ciudad de Alejandría, que han resultado castillos de naipes para la poderosa artillería inglesa, pues si desde luego la plaza rompió el fuego, el menor calibre y al-

cance de sus piezas hizo poca mella en la escuadra agresora que si bien se dice tuvo alguna avería en la fragata *Penélope* y en el *Superb*, no debieron ser de gran consideración, como tampoco el número de bajas, que según el parte oficial fueron sólo de 6 muertos y 27 heridos.

El resto de la escuadra rompió el fuego inmediatamente después de hacerle los tres buques que dejamos dicho, generalizándose á las ocho y cuarto. A los veinte minutos se habían reducido al silencio dos fuertes de la plaza, en uno de los cuales se produjo una voladura, á la vez que quedaban desmontadas muchas piezas de otros, lo que hizo que á las doce de la misma cesara el fuego por parte de los egipcios, cuya circunstancia aprovecharon los ingleses para echar á tierra algunas de sus dotaciones por cerca del fuerte Avex al que ocuparon después de ligera resistencia, clavando nueve cañones y retirándose después.

A las nueve y media de la mañana del día 12 renovó la escuadra británica el fuego contra los fuertes interiores de la plaza, que se sostuvo hasta las seis de la tarde, si bien desde la una había izado la plaza en el arsenal bandera de tregua.

Parlamentarios de Arabi-Bey celebraron una conferencia con lord Seymour en la que parece no hubo acuerdo, por lo que el día 13, éste se disponía á bombardear nuevamente la plaza, mas la bandera de parlamento fué enarbolada nuevamente en lo alto del Helicón.

Desde la noche del 12, Alejandría era presa de las llamas y del desfrenado del populacho y los beduinos que entraron en ella hasta el punto de hallarse casi completamente arruinada. Arabi-Bey con su ejército parece que aprovecharon la tregua para salir de la ciudad, retirándose sobre el Cairo, por lo que nos parece que á pesar de todo no ha de ser tan fácil como se piensa la obra de los ingleses.

El mismo día 13 entraron en el puerto interior de la ciudad las acorazadas inglesas *Invencible*, *Monarch* y *Penélope* y echado 600 hombres á tierra.

No se tienen noticias del kedive y de los pocos europeos cristianos que habían quedado en tierra.

Inglaterra envía tropas de Malta y

de la India, lo que juntamente con la comunicación que el gobierno de aquella nación ha enviado á la Puerta, hace presumir que se trate de ocupar Alejandría.....

Esto es cuanto se sabe hasta el momento en que cerramos estas noticias.

## Prensa Nacional.

**El Liberal** publica una extensa carta fechada en Mogador en la que se leen los siguientes párrafos.

«La expedición del sultán á las comarcas del Sus y Guadnun, con la que se propone someter Muley-Hassan al dominio de la corte sheriffiana aquellas bravas é independientes kábilas, viene siendo en Marruecos, y especialmente entre esta pequeña colonia de Mogador, el tema predilecto de vivas discusiones y encontrados comentarios. Mientras y unos creen que la expedición puede llegar sin grandes dificultades hasta las apartadas márgenes del Dráa renovando los triunfos que hace cuatro siglos alcanzó allí y en el Níger el famoso sultán Mohamed Eddehbi (el Dorado), otros, por el contrario, temen que en las vecinas orillas del Masa y en las montañas y estrechos desfiladeros de Imintanaut, sufría Muley Hassan y su ejército una espantosa derrota que pudiera ser el término de su dinastía, y quién sabe, si el instante de difícil prueba á que sometieran todas sus provincias las incursiones y correrías de las salvajes tribus del desierto.

»Y en tanto que todas esas dudas, esperanzas y temores embargan la atención de esta colonia extranjera, los indígenas, en cambio, para quienes es pecado grave aventurar juicios que sólo es dado conocer á la omnisciencia de Al-lah, apénas se preocupan ni áun por mero pasatiempo, de la importancia ni del resultado de esta atrevida expedición guerrera.

»*Mobilización del ejército.*—Una parte de las tropas del sultán y unos cuarenta cañones de montaña que de la vecina ciudad de Marruecos, se enviaron á las de Agadir y Tarudant, designadas como base de operaciones en esta arriesgada empresa, van llegando al punto de su destino, al cabo de uno ó dos meses de marcha para reco-

rrer las seis y nueve jornadas que las separan de aquélla, y dejando en el camino gran número de camellos, muertos los unos por la sed y el hambre, y sacrificados los otros por la misma tropa, que se procura con aquella carne muerta el pobre rancho de harina de cebada, que les niega la administración. El resto de las tropas, en número de unos treinta mil infantes y diez mil caballos, se hallan acampados hoy en las inmediaciones de Mogador, cuyos habitantes solicitan la entrada de Muley-Hassan, y su santa bendición en la mezquita de Sidi-Mugdul, patrono de la ciudad y venerado santo, cuyo espíritu vaga como alma de Garibay por las cocinas y alcobas de los creyentes, velando el fogón y el sueño de aquellos que le ofrecen en el hogar aromas é incienso, y en la mezquita velas y aceite para las lámparas que alumbran el umbar ó altar sagrado que guarda la ley coránica.

»Los acopios de cebada y trigo que de las provincias del interior, hicieron llegar por su propia cuenta los respectivos bajaes á la ciudad y corte de Marruecos y las balas y pólvora en la misma fabricados, se trasportan juntamente con los odres llenos de agua y las cureñas y piezas de artillería, en grandes caravanas de camellos, mulas y caballos embargados, sin distinción de amos ni de procedencia por un soldado cualquiera, que de orden del rey y bajo pena de muerte, prohíbe quejarse ni áun en silencio, á los que se crean por el despojo agraviados.

»Los bajaes que, apelando al castigo y á las exacciones han reunido sus respectivos contingentes de guerra y alguna provisión de cereales y manteca para el rancho que cada uno de ellos deberá suministrar á las tropas del distrito de su mando, se esfuerzan en vano para impedir las deserciones y obligar á largas marchas á los enfermos, á los ancianos y á los chiquillos, ya que en el reclutamiento no se atiende, para casos tales en este país, ni á la edad, ni á la salud del recluta.

»*Organización militar.*—El ejército, llamado aquí regular por que visten los seis mil hombres que lo componen calzon bombacho y gorro azul, ó encarnado, y porque llevan todos fusil de pistón y del sistema Berdan, sigue aprendiendo bajo la dirección de ofi-

ciales europeos á marcar el paso, cargar el fusil en once tiempos y saludar á los jefes.

»Formado este ejército de renegados desertores de los presidios de Melilla y C uta, y de moros de quince á treinta años, que perciben para el rancho y demás gastos menudos su prest de cuatro cuartos al día, se ha organizado   la europea en cuartas, compa as y batallones. Los empleos de cabo, de sargento, capitán y coronel, se han concedido entre los más influyentes de los jóvenes marroquies, que en número de ochocientos y por cuenta del tesoro del sultán, han adquirido en los cuarteles de Gibraltar—cuya escuela prefieren, por lo visto,   la que más de cerca y en su propio territorio les ofrecimos nosotros en C uta—algunos conocimientos de la táctica militar y del idioma inglés, en el que   su vez enseñan   los subalternos   dar vueltas   la derecha     la izquierda,   presentar y echarse al hombro el fusil y   manejar un cañon.

»El superior mando de tales compa as se ha dado, sin gran disgusto de los gobiernos inglés y francés, y sin gran pena tampoco del español,   M. Marck-Lean, capitán de infanteria del ejército británico, y al capitán y alfez de artilleria del ejército francés, Mr. Erkman y Mr. Richer, abonando el sultán   este último un sueldo de 100 duros mensuales y de 240   cada uno de los otros,   más de casa, ración y caballos para todos ellos y sus asistentes, y sin que por esto pierdan su sueldo y antigüedad en los ejércitos inglés y francés de que proceden.

»*Planes del sultán.*—Y entre tanto, el venturoso sherif, dueño y señor absoluto de vidas y haciendas y por quien todo en sus dominios vive y respira, saborea con esa lasciva indolencia de los pueblos orientales y en medio de los perfumes y tiernos suspiros con que le arrullan en su harem amantisimas huries, el momento de vengar la afrenta de su derrota, cuando otras veces ha querido subyugar esas kábilas; el ansiado instante de ver á sus piés postrado implorando clemencia y perdón   su antiguo y poderoso rival, el gran sherif Sidi-Husein, cuyo prestigio de noble y santo descendiente de los califas de Córdoba, sostiene principalmente la independencia del Sus;  

los rebeldes y altivos jefes de las tribus de Guadnun, Mojamed, Abidin y Fabib Beiruc,   quienes h  poco tiempo y por cuenta de España, tuvo que indemnizar con veinte y cinco mil duros que exigieron por el rescate de tres españoles que cautivaron en Glimen;   los traidores shejes de las doce kábilas de Ait Boamara que han llegado hasta ofrecer en venta pública al extranjero sus playas, despues que habian demandado de los gobiernos cristianos el reconocimiento de su nacionalidad   independencia de la corte sheriffiana; al infiel y maldito del Profeta Hamed-Beiruc, que se ha vendido al aventurero inglés Donald Mac Kenzle llevándole de la mano hasta las playas de Cabo Jubi, en donde levanta sigilosamente una fortaleza que remeda   la antigua de nuestro García de Herrera, y en donde sueña formar un día, no lejano, con el sudor y sangre de nuestros hermanos de las Islas Canarias, ya que no una gran colonia que ofrecer   su majestad británica, cuando ménos una factoria, que   semejanza de lo ocurrido en la India, y recientemente en Borneo, pudiera protegerla y más tarde enagenarla como hallazgo precioso, que llovido del cielo habia caido bajo el cetro de Inglaterra.

»Todas estas venganzas contra sus hijos rebeldes del Sus y Guadnun y contra el cristiano infiel que en su avaricia acepta como el fenicio hasta las ventatas del sagrado de la pátria, halagan hoy el sentimiento de Muley-Hassan y la esperanza en nosotros de ver pronto atendidos los derechos de España en aquellas playas, y alejarse   la vez de nuestro rico archipiélago canario un horizonte preñado de oscuras nubes cuyo límite se pierde en el horrendo m nstruo del Peñon de Gibraltar.

»*Las miradas de Europa.*— Cu l será el resultado de esta atrevida expedición organizada y llevada á cabo por la voluntad y prestigio de un sólo hombre, que como Muley-Hassan, apénas sabe deletrear en su idioma y   quien prohíbe además su r gia estirpe y las propias conveniencias de su trono, cruzar el saludo, ni áun siquiera la mirada, con los mortales?

»Nadie, fuera de Marruecos y de alguna que otra reservada y prudente cancilleria extranjera, se ocupa apénas

ni aún de hacerse esta pregunta. Y sin embargo, en ella quizá vá envuelta la suerte del imperio sheriffiano y la solución favorable ó adversa á los problemas que la política y el comercio de las naciones de Europa plantearon bajo encubiertos y velados términos en las últimas conferencias diplomáticas celebradas en Madrid. La Gran Bretaña en las playas de Guad-nun y cabo Jubi, y la Francia en las del Sus y de Ait Boamara, fija, de poco tiempo á esta parte y como al desdén, sus miradas, queriendo adivinar la suerte que reserva el porvenir á los proyectos, hasta ahora aislados y sin importancia, con que algunos de sus nacionales brindan á aquellas salvajes tribus, vecinas cercanas y fronterizas á nuestras islas Canarias. El comercio y la civilización creen ya escuchar á lo léjos en aquellos campos y desiertos arenales, el silbido de la locomotora con la que sueñan ver unidos un día el Senegal y la Argelia.

Alemania y Austria, Italia y Rusia dirigen igualmente su pensamiento á estos pobres estados de Muley-Hassan, cuando á un recuerdo cualquiera del pavoroso problema de Oriente abarcan y miden con su ambición los estados del continente africano. España tiene aún pendiente de solución su antigua y justísima demanda sobre derechos, que nadie ha puesto en duda, á una factoría en las playas de Santa Cruz de Mar Pequeña, y espera esa solución con la mirada fija y el amor puesto en sus hijos de Canarias. Las legaciones, en fin, acreditadas en Marruecos y los cónsules residentes en Mogador, siguen atentamente y de cerca el curso y término de la expedición y la suerte que caber pueda después á los estados del Sus y Guad-nun, enclavados enfrente y á cortas millas de nuestras islas Canarias.

¿Serán, pues, los votos de todas esas naciones y de sus representantes en este imperio, igualmente propicios á Muley-Hassan? Respetables conveniencias del actual momento, aconsejan una prudente reserva á esta pregunta, que por ahora, más que á ninguna otra nación, afecta inmediatamente á España.

»Resultado de la campaña.—Si en la victoria, que desde luego auguramos al sultán, quema y arrasa los campos y las jaimas de sus súbditos rebeldes y deja correr sobre las kábilas, cual es-

pesa nube de hambrienta langosta, todo ese ejército sin disciplina, sin orden, sin jefes y sin provisiones, los habitantes todos del Sus y Guad-nun huirán con sus mujeres y sus ganados hácia el desierto, y Muley-Hassan podrá contemplar entónces desde la cumbre de sus laureles una inmensa comarca de quinientas leguas sin distinguir ni en el monte ni en la llanura, en las aldeas ni en las ciudades, otro sér viviente que alguna hiena ó chacal, atraídos al olor de la manzana.

»Maldeciría el victorioso sultán á aquellas tribus que escapaban á la guerra y á la muerte, cambiaría los nombres de los lugares y de los pueblos, marcaría á su antojo territorio para nuevos bajalatos, nombraría para gobernarlos á los más fieles y adictos á la córte sheriffiana, y haría levantar entre la playa y las olas, nuevas columnas con el *non plus ultra* que contuviera el pensamiento invasor de los cristianos.

»Pero la paz se habría hecho, y Muley-Hassan debía volver con su ejército ya diezmado por el hambre y la indisciplina á sus antiguos estados, dejando los nuevos en el mismo abandono en que han vivido siempre, aunque formando parte de su soberanía. Y entónces las errantes tribus del Sus y Guad-nun, libres ya de ese terrible azote que con sangre y fuego les profanó la mezquita en que rezaban y la humilde jaima en que nacieron sus hijos, volverían á sus hogares jurando sobre el libro del profeta vengar la afrenta y aventar el trono de los sheriffes.

Muy de distinta manera y en bien de todos pasarían las cosas, si, como se espera y como hacemos por deberes de sentimiento y de patria, fervientes votos, promete Muley Hassan respetar en la victoria las personas y las haciendas, los usos y las costumbres de los vencidos, y accede á sus justas y nobles aspiraciones de acortar, mediante un puerto intermedio, la distancia de ocho y de doce jornadas, y por un país inseguro, que los separa del de Mogador.

La apertura de ese puerto, bajo el mando exclusivo é intervención del sultán—y hé aquí el premio de su esperada victoria—favorecería, en efecto, el comercio de los del Sus y Guad-nun, y los ingresos del tesoro sheriffiano,

mejoraría la miserable existencia que há tantos años vienen arrastrando en su aislamiento y por su independencia aquellas pobres kábilas, alejaría la risueña esperanza que en sus playas acarician la ambición y el comercio de ciertas naciones y negociantes de Europa, y colocaría, en fin, al sultán y á su gobierno en condiciones de cumplir fielmente sagrados deberes que sus antecesores contrajeron en Wad-Rás.

#### Del Estandarte:

«Cartas de Tánger que tenemos á la vista, nos traen algunas noticias sobre la expedición del emperador al Sur y Wadnum. Su numeroso séquito lo componen moros procedentes de las kábilas benévolas y una fuerte columna de infantes y jinetes del llamado ejército regular con unas treinta piezas de campaña; éstas, mandadas por dos franceses y el grueso de las tropas por un *inglés*, que á la par que cobra su buena soldada, no deja de trabajar *pro domo sua*. Pocas tribus han dejado de someterse, más que por el aparato militar desplegado, con la promesa de indulto, condonación de tributos y regalos. Caro le cuesta á S. M. *sheriffiana* la *bondad* extranjera. Aparte los *condottieri*, los vaporcillos franceses fletados para transportar provisiones, cobran un dineral, pero aún es más cara la protección inglesa.

«La sociedad *Noroeste Africa*, domiciliada en Lóndres, prosigue con actividad el establecimiento de la *colonia Victoria* en territorio de la kábila de Lain, vecina al puerto de *Agadir*, como si la Providencia se complaciera en herir á España por los mismos filos.....

«Daniel Mackenzie continúa elevando cerca de la costa un edificio fortin de 100 piés de extensión con sólidos muros, circundado de una terraza, y unido por un puente de hierro á los vastos almacenes que en la orilla han reemplazado al barracón de madera quemado por los árabes. El coste y lujo de las obras, en que hay empleados algunos jornaleros de Canarias, confirman el propósito de impedir todo nuestro comercio en aquellas regiones, y cosa digna de notarse, chocando con el sentimiento de los ára-

bes que no ocultan sus simpatías por España.»

#### De La Iberia:

«..... Ahora *La Epoca* exparce el rumor, que sin duda habrá circulado, de permutar aquél territorio por otro en la frontera argelina, y nosotros á nuestra vez proponemos al Gobierno que medite la conveniencia de ensanchar las fronteras de Céuta hasta la cúspide de Sierra-Bullones, renunciando España á la pesquería á cambio de este otro aumento de la posesión más importante que tenemos en el continente africano.

»El Sr. Navarrete, en su interesante estudio *Las llaves del Estrecho*, dá gran importancia militar á la posición de Céuta, la considera como la plaza de mayor valer del Estrecho, y además indica que, extendidas sus fronteras hasta la citada sierra, se convertiría fácilmente en inexpugnable.

»No contento con eso el Sr. Navarrete, asegura que la jurisdicción contenida desde los muros de la plaza hasta la sierra, la forman tierras que podían dar trabajo y alimento á no pocos agricultores; y de aquí deducimos nosotros que pudiera sernos muy conveniente tal permuta, aunque no fuera más que teniendo en cuenta dos consideraciones: 1.<sup>a</sup>, que para ensenchar los campos de Céuta no necesitamos enviar nuevas fuerzas á tomar posesión de ellos; y 2.<sup>a</sup>, que es más fácil el dar gran preponderancia agrícola y comercial á un puerto que está, por decirlo así, á la puerta de casa, convirtiéndolo en poco tiempo en el centro de contratación de Marruecos, que á una factoría de nueva creación.»

#### PRENSA EXTRANJERA.

**The Fermanagh Mait**, periódico irlandés, dice lo siguiente:

«Hemos oído decir que nuestra defensa en pró de la trasferencia de Gibraltar á España obedece á una sumisión por nuestra parte á la política de Gladstone, que consiste, según algunos periódicos, en ir reintegrando las plazas fuertes de Inglaterra, debilitando de este modo el gran imperio británico en el que jamás

se pone el sol. De una vez declaramos para siempre, en vista de tales acusaciones, que si tal creyéramos, esto es, si por un momento pudiéramos concebir que dicha cesión viniese á debilitar el imperio, nuestra pluma se detendría sobre el papel ántes de escribir una palabra acerca de tan delicado asunto.

»Pero no somos nosotros de los que fácilmente sedan por convencidos, ántes bien, mientras más nos fijamos en esta cuestión y con mayor detenimiento la examinamos, se robustece más nuestro juicio de que la Gran Bretaña, no ciertamente perjudicada, sino muy gananciosa había de resultar con la entrega generosa á que nos referimos.

»Mientras fué importante conservar á Gibraltar á fin de dominar el paso libre hácia el Mediterráneo, estaba justificada la posesión de dicha fortaleza por Inglaterra, pues siendo esta una nación de tenderos, segun la frase del gran Napoleón, justo es que como potencia comercial, aspirara á tener un exclusivo dominio junto á la corriente poderosa del Atlántico.

»Mas todo ha cambiado como por encanto desde los tiempos de Booke. ¿Á qué potencia que en la actualidad se hiciera de ella dueña se le había de permitir su exclusivo provecho? Es cierto que se trata de una inexpugnable fortaleza: pero, ¿de qué sirve su estratégica situación? ¿Podría á nadie ocurrírsele asaltar por mar? ¿Seriale lícito además á cualquier nación que la poseyera, convertir el Mediterráneo en lago cerrado para su uso y conveniencia? ¿Qué utilidad repórtale, por tanto, á Inglaterra su conservación? En manos de cualquiera otra potencia, el Reino Unido sacaría de ella las mismas ventajas que está logrando hasta aquí.

»Si España adquiriera mañana el Peñon de Gibraltar, se obligaría á garantizar la libre circulación de entrada y salida á los barcos de todos los países: así como Corfú fué desmantelada ántes de que fuese devuelta á Grecia, del mismo modo el desmantelamiento de Gibraltar pudiera imponerse por condición al ser devuelta á España. No pensamos así de Malta; esta isla, por su posición especial, es, como si dijéramos, la estación intermedia entre Inglaterra y Suez, siendo al propio tiempo una de las posesiones más importantes por los servicios que presta como depósito ma-

ritimo para efectos y materiales de guerra. Si buscamos su comparación con Gibraltar, no tenemos sino transcribir las siguientes frases que escribía no hace mucho el corresponsal de Woolwich:

«Digno es de notarse que la isla de »Malta, á donde se dirige el Hecla, es en »la actualidad un inmenso almacén de »material de guerra y municiones de todo género, tan provechoso al suministro del ejército como al de la Armada. »Durante estos últimos años, este gran depósito se ha abastecido de los productos más nuevos. Es cierto que tenemos otro en Gibraltar; pero es Malta »la estación más conveniente para el »pertrecho, y, gracias á su fortificación, »puede decirse que sea la posesión más »importante que tenga Inglaterra en el »camino de las Indias.»

»Después de lo arriba expresado, creemos inútil insistir sobre el particular. Seguimos, pues, afirmando y creyendo que la entrega de esta plaza á su legítimo poseedor, que es el pueblo español, contribuiría poderosamente á asegurar con Inglaterra sus simpatías y su alianza en caso de que inesperadas circunstancias surgieran en el Mediterráneo, y en ello se vieran en grave riesgo los intereses del Reino Unido.

»La buena voluntad, hoy entibiada; la ciega confianza y la alianza, sobre todo, de un país como España, compensarían para Inglaterra la pérdida de una plaza fuerte, cediéndola, como debe hacerlo, á la digna nación que la lleva enclavada en su territorio.»

La Metzger Zeitung se ocupa en uno de sus últimos números de la instrucción que reciben las tropas alemanas de la Alsácia-Lorena, probando nuevamente la regularidad con la cual se atiende en el nuevo imperio á la misma instrucción.

Cuando termina la escuela de batallón, las tropas se ejercitan principalmente en el tiro al blanco y servicio de campaña, hasta el momento de comenzar las prácticas de regimiento y grandes maniobras. Durante el verano, quedan colocados los blancos en los mismos puntos donde se presta el servicio de guarnición, no faltando tampoco ejercicios de guerrilla, con fuegos sobre distintos terrenos.

Las prácticas del servicio de campaña que en invierno sólo suelen efectuarse por compañías, cuando llegan los calores, se llevan á cabo por batallones y regimientos, sin olvidarse en días determinados la natación, y durante la tarde los ejercicios gimnásticos.

En los primeros días de Agosto ya empezarán las escuelas de regimiento, marchando á Metz, con este fin, el regimiento núm. 60 de infantería de línea, que ahora guarnece las plazas de Bitche y Wissemburgo.

## NOTICIAS.

Ascienden á 34 los buques de guerra de las diversas naciones europeas, que están fondeados á la entrada del puerto de Alejandría.

Respecto de los elementos de defensa de esta plaza, un periódico de París dice lo siguiente:

«Existen cinco fuertes. Tres de ellos dominan el puerto grande: al O. los fuertes de Gabbari y de Mex; al E. los de Ras y Tin, un poco atrás del faro colocado á la extremidad del pequeño istmo que separa ambos puertos, y sobre el cual están construidos el palacio y los fuertes de Ras y Tin. El puerto Norte, que sólo admite buques de escaso calado, está defendido por dos pequeños fuertes colocados frente uno de otro, en su entrada.

Los fuertes de Gabbari y Mex han sido artillados en presencia de los almirantes, quienes con su anteojo podían divisar perfectamente las obras. Animado por el silencio que guardaban, Arabi-Bey dispuso la colocación de más cañones en el fuerte situado al lado del faro, y esto hizo estallar el mal humor del almirante Seymour.

Sin embargo, estos cañones son ofensivos. Muchos carecen de cureñas y su alcance no pasa de 3.000 metros, mientras que los de los buques acorazados hacen blanco á 8.000 metros. Además, los artilleros egipcios tienen fama de poco diestros.

Despachos de San Petersburgo anuncian una pérdida sensible para el ejército ruso y aún para todo el imperio.

Ha muerto el célebre general Skobelev, aquel héroe de la guerra turco-rusa que hizo ilustre su nombre en la defensa del desfiladero de Schipka, en la toma de Plewna y en las magníficas operaciones del último período de la lucha.

El general Skobelev, hombre popularísimo en Rusia, era verdaderamente una de las más brillantes encarnaciones del espíritu y las cualidades de su pueblo, así como una de las más legítimas esperanzas de la Rusia militar.

Muere en la flor de sus años, pues tendría solamente treinta y cuatro ó treinta y cinco.

Había en él algo de los héroes legendarios. Su bravura no reconocía límites, y su capacidad, como general, era también muy digna de estima.

La muerte de este gran soldado será sentida entre los militares europeos, porque parece que las glorias adquiridas guerreando dan compatriotas en todas partes.

Un batallón del regimiento núm. 3 de granaderos de la guardia prusiana, ha sido armado con un nuevo fusil repetidor. Estas armas han salido de los talleres de M. Mauser, inventor del fusil de este nombre, que tan buenos resultados dió en los experimentos hechos en Spandau.

En la caja del fusil se halla un tubo que por medio de un resorte en espiral lleva los cartuchos al orificio de la cámara. Cuando se quiere disparar, una ligera presión ejercida en el resorte lleva el cartucho siguiente al sitio que ocupaba el anterior. La maniobra es idéntica á la del fusil Mauser. Cuando no se quiere disparar más que un tiro, un obturador colocado en la base del muelle cierra la cámara de los cartuchos y no permite á estos últimos avanzar. Cuando esta cámara queda vacía, su carga se efectúa en algunos segundos.